

1-1-1987

Revisión y reflexiones filosóficas sobre la teología de la liberación

Clara Isabel Zuluaga Giraldo
Universidad de La Salle, Bogotá

Follow this and additional works at: https://ciencia.lasalle.edu.co/filosofia_letras

Citación recomendada

Zuluaga Giraldo, C. I. (1987). Revisión y reflexiones filosóficas sobre la teología de la liberación. Retrieved from https://ciencia.lasalle.edu.co/filosofia_letras/521

This Trabajo de grado - Pregrado is brought to you for free and open access by the Facultad de Filosofía y Humanidades at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in Filosofía y Letras by an authorized administrator of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

Febrero 23 de 1987

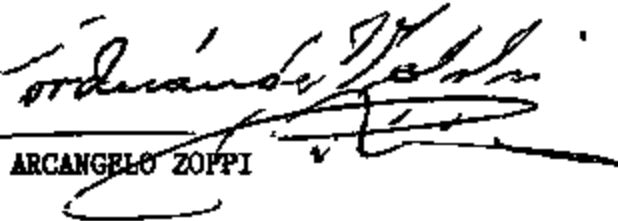
Doctor
LUIS ENRIQUE RUIZ
Decano Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de la Salle
Bogotá D.E.

Apreciado doctor Ruiz:

En mi calidad de Director del trabajo titulado "Revisión y reflexiones filosóficas sobre la teología de la liberación", elaborado por Clara Isabel Zuluaga Giraldo, hago la presentación formal para ser analizado por el Jurado de acuerdo al Reglamento.

Después de haber dirigido y corregido los borradores apruebo el trabajo final.

Cordialmente


ARCANGELO ZOPPI

1.8
737
12

UNIVERSIDAD SOCIAL CATOLICA DE LA SALLE

**REVISION Y REFLEXIONES FILOSOFICAS
SOBRE LA TEOLOGIA DE LA LIBERACION**

CLARA ISABEL ZULUAGA GIRALDO

TRABAJO DE GRADO PARA OPTAR AL TITULO DE FILOSOFA

**DOCTOR ARCANGELO ZOPPI
DIRECTOR DEL TRABAJO**

BOGOTA



20-03-87

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCION.....	1
CAPITULO I.....	5
1. RESEÑA HISTORICA.....	5
1.2 LEONARDO BOFF.....	28
1.2.1 CONCLUSION.....	32
1.3 CAMARA HELDER.....	33
1.3.1 CONCLUSION.....	38
1.4 GUSTAVO GUTIERREZ.....	38
1.4.1 CONCLUSION.....	43
1.5 ALFONSO LOPEZ TRUJILLO.....	44
1.5.1 CONCLUSION.....	48
CAPITULO II.....	50
2.1 TEOLOGIA DE LA LIBERACION.....	50
2.2 TEOLOGIA COMO SABIDURIA.....	50
2.3 TEOLOGIA COMO SABER RACIONAL.....	51
CAPITULO III.....	65
3.1 LA LIBERTAD.....	65
CONCLUSIONES.....	71
BIBLIOGRAFIA.....	73

INTRODUCCION

Teniendo en cuenta que en las últimas décadas de este siglo se escucha el clamor de un nuevo grito de liberación que brota de un amplio sector del tercer mundo que lucha por liberarse de la opresión y la injusticia a que es sometido, y que a esta lucha se une la iglesia tanto Católica como Protestante, ansiosa de vincularse al cambio a partir del hombre, a través de propuestas contenidas en la teología de la liberación (y dado que la Filosofía no es sólo un saber teórico sino que también implica una praxis) he considerado necesario explicitar los fundamentos filosóficos que teóricamente sustentan la teología de la liberación, para saber hasta donde pueden orientar una praxis liberadora.

La teología de la liberación es realmente joven, pero gracias a su dinamismo, su presencia es sentida actualmente en todo el mundo; esta es la primera contribución de la Iglesia activa latinoamericana al pensamiento Cristiano, hasta llegar a confundirse con la expresión teología latinoamericana. En este sentido debe ser entendida como un cambio cualitativo con relación a la teología tradicional, y como una fé viva, enriquecedora de la vida de las Iglesias y de toda práctica pastoral. Vista así, la teología se convierte en un saber articulado de la praxis liberadora.

Los objetivos propuestos en esta monografía son:

1. Mostrar un panorama amplio del surgimiento y desarrollo de la

teología de la liberación en América Latina.

2. Exponer los planteamientos de algunos de los más representativos exponentes liberacionistas y reflexionar sobre ellos. Los teólogos estudiados fueron escogidos teniendo en cuenta sus posiciones divergentes en cuanto al camino a seguir para lograr la verdadera liberación.
3. Explicitar los fundamentos filosóficos de la teología de la liberación, a partir de la implicación del concepto de libertad en la praxis liberadora.

Esta monografía está dirigida a todas las personas comprendidas en una u otra forma con el cambio social, ya que el propósito de la teología de la liberación es el de conformar un grupo amplio de renovación, que vincule a todos los estamentos de la sociedad.

Este trabajo es de tipo reflexivo-descriptivo, por lo tanto no habrá control, ni manipulación de variables, para llegar a demostrar a partir de los antecedentes históricos la trayectoria y logros de la teología de la liberación.

La monografía está organizada de la siguiente manera:

- En el capítulo primero aparece la reseña histórica de la teología de la liberación, sus antecedentes y los momentos importantes

que contribuyeron a su formación. Así como un estudio de los documentos de Puebla y Medellín, además de los exponentes elegidos para el análisis de su posición ante el movimiento liberacionista y la solución a seguir. Los exponentes son: Boff Leonardo, Camara Halder, Gutiérrez Gustavo y López T. Alfonso.

- En el capítulo segundo. Aparece la razón de ser del movimiento y se explicita la diferencia entre revolución violenta y revolución pacífica. Además de la exposición de la teoría dependencista.

Y por último en el capítulo tercero. Se esboza el concepto de libertad, haciendo la salvedad entre la libertad ortológica y la libertad religiosa, tomada ésta como un problema metafísico.

Todo dentro de las limitaciones encontradas para realizar esta monografía que en síntesis fueron: La escasa información bibliográfica, sumada a la falta de sistematización en la presentación de la misma y de bibliotecas especializadas en el tema.

Teniendo en cuenta dichas limitaciones, esta monografía no pretende ser un trabajo ambicioso, ni completo con relación al surgimiento y trayectoria de la teología de la liberación, en el sentido de abarcar la totalidad de sus exponentes, pero sí un punto de partida para abordar el tema desde otros ángulos.

El aporte modesto y personal de la investigadora en el desarrollo de esta monografía está en la reflexión y análisis de los diversos planteamientos de los autores escogidos. Además el hecho de abordar este tema como una propuesta para que sea desarrollada por otros estudiosos del tema.

Agradezco inmensamente a todas aquellas personas y entidades que contribuyeron a la realización de este trabajo: el doctor Arcangelo Zoppi por su paciencia y dedicación al orientarme en calidad de Director. Al doctor Luis Enrique Ruíz por sus desinteresadas indicaciones. A la biblioteca del Celam por su oportuna colaboración.

Clara Isabel Zuluaga

CAPITULO I



RESEÑA HISTORICA

La teología de la liberación tiene sus raíces en la labor y trabajo que desempeñaron misioneros y evangelizadores, que desde comienzos de la colonia se cuestionaron la presencia de la Iglesia en el continente y el trato a que eran sometidos los indígenas, los negros, los mestizos y las poblaciones pobres del campo y la ciudad. Personajes como San Bartolomé de las Casas, Antonio de Montesinos y Antonio Vera, entre otros, dieron las bases de la conciencia social y eclesial en América Latina.

Es a partir de la década de los años sesenta cuando se da en la Iglesia el impulso renovador, asumiendo ésta su misión social; obispos, sacerdotes y laicos se comprometen en el cambio y surgen las nuevas comunidades de base.

A finales de esta misma década, con la crisis de populismo y del modelo desarrollista, irrumpe la sociología mostrando las verdaderas causas del subdesarrollo y de la dependencia. "En ambientes eclesiales, atentos a las circunvoluciones de la sociedad y de los estudios sobre sus problemas, esta interpretación obró como sal y fermento, generadores de nueva vitalidad y de crítica

en los medios pastorales" (1). Es así como se abre el diálogo entre la Iglesia y la sociedad; entre fe cristiana y aspiraciones de cambio y liberación.

El Concilio Vaticano segundo (1962 - 1965), presidido por el Papa Juan XXIII, reúne el episcopado para dar un nuevo giro a la Iglesia. Muchas de las conclusiones allí consignadas afectaron el modo de entender la teología y el quehacer de la Iglesia en la sociedad actual. Conclusiones tales como: servicio a cambio de dominio; autonomía de lo temporal; adaptación de la liturgia al pueblo, fueron una invitación para los teólogos latinoamericanos, a pensar la teología de un modo diferente, tanto del lado católico como protestante, que comienzan a reunirse frecuentemente para pensar profundamente la relación entre pobreza y fe, justicia social y evangelio. Teólogos, tales como Gustavo Gutiérrez, Segundo Galilea, Juan Luis Segundo, Lucio Gara (católicos), Emilio castro, Julio de Santa Ana, Ruben Alvez y José Miguel Bonino (protestantes), entre muchos otros, claman de tal suerte que el Concilio Vaticano segundo se convierte en un compromiso social de opción por los pobres y resistencia a los regímenes represivos.

El proyecto de la segunda conferencia episcopal latinoamericana nace en el año 1965 durante la última sesión del Concilio

(1) Boff Leonardo y clodovia Boff Cómo hacer teología de la liberación, pág. 81

Vaticano segundo, y se lleva a cabo tres años más tarde en Medellín (la primera conferencia episcopal latinoamericana, se celebró en Río de Janeiro en 1955). Esta conferencia aparece bajo el nombre de "La Iglesia en la actual transformación de América Latina bajo la luz del Concilio". Medellín no es solo aplicación del Concilio a la realidad latinoamericana, sino más bien reinterpretación del Vaticano segundo a la luz de dicha realidad; es Medellín carta abierta a la liberación; allí adquiere la teología de la liberación derecho de ciudadanía, es decir, recibe una dimensión eclesial. Según palabras de Pablo Richard: "Medellín fue sólo un comienzo, pues seguimos viviendo la fe como búsqueda del rostro de Dios en la lucha por la liberación de todo el hombre y de todos los hombres; la certeza de nuestra esperanza está en la certeza de alcanzar algún día la liberación total" (2).

El espíritu de Medellín se difunde masivamente, las congregaciones religiosas se movilizan, las comunidades de base se multiplican. a su vez se expande el modelo capitalista dependiente, se dan sucesivos golpes de Estado con sus respectivos regímenes militares, de tal suerte que los episcopados se debaten entre la resistencia y la sumisión.

En 1976 el CELAM (Conferencia Episcopal para América Latina)

(2) Richard Pablo

La Iglesia en el temor y la esperanza. Pág. 53

organiza la tercera conferencia episcopal que fue inaugurada en Puebla (Mexico) por el Papa Juan Pablo II en 1979. En esta conferencia se renueva el compromiso de la opción por los pobres, se clarifica la expresión Iglesia popular, se trazan las vías de una evangelización liberadora, donde se fortalece la teología de la liberación.

Además, por parte de la teología mundial, fueron muchos los eventos que contribuyeron a la difusión de esta corriente teológica.

"El encuentro del Escorial ocurrido del 8 al 15 de julio de 1972 sobre el tema FE CRISTIANA Y TRANSFORMACION SOCIAL EN AMERICA LATINA: el primer encuentro latinoamericano de teólogos a comienzos de agosto de 1975 en la ciudad de Mexico y luego del 18 al 14 de agosto del mismo año, el primer contacto formal de teólogos de la liberación con la teología negra de liberación de EE.UU. y otros movimientos de liberación como de las mujeres de los indígenas, ect.; la creación de la Asociación Ecuménica de teólogos del tercer mundo en 1976, con sus varios congresos internacionales (1976 en Dar Es Salaam en Tanzania; en 1977 en Accra, capital de Ghana; en 1979 en Wannappuwa, Sri Lanka; en 1980 en Sao Pablo, Brasil; en 1983 en Ginebra, Suiza); todos ellos produjeron conclusiones que, con acentos y características propias, se sitúan en el marco de la teología de la liberación. Por último la revista CONCILIUM (que se publica en siete lenguas) dedicó un número a la teología de la liberación con la colaboración de teólogos latinoamericanos" (3).

(3) Boff Leonardo y Clodovis Boff, Op.Cit. pág. 88

difusión hecha por revistas, periódicos, centros de estudios teológicos y pastorales.

En el nacimiento y desarrollo de la teología de la liberación, junto a Gustavo Gutiérrez, han estado presentes otros teólogos: Hugo Assman (Brasileño) y Juan Luis Segundo (Uruguayo) ambos críticos. En una línea de concepción del pueblo más histórico-cultural que socio-económica se inscriben los argentinos Lucio Gera y Juan Carlos Scannone. Desde el protestantismo latinoamericano provienen la reflexiones de Rubén alvaz (Brasileño) y José Miguel Bonino (Argentino) en colaboración ecuménica. El campo eclesiológico ha sido estudiado por el Chileno Rolando Muñoz. Segundo Galilea se ha ocupado de la religiosidad popular y de la espiritualidad de la liberación y el Belga José Comblin que vive hace muchos años en América Latina y ha aportado síntesis globales, críticas de esta teología. Todos estos individuos, entre muchos otros, han participado en los diferentes congresos sobre la teología de la liberación. Una segunda generación de teólogos liberacionistas, en estrecha armonía con los primeros pensadores, son Leonardo Boff (Brasileño) John Sobrino e Ignacio Ellacuría, (Salvadoreños). Clodovic Boff (hermano de Leonardo) han profundizado en lo concerniente a las mediaciones políticas de la liberación.

Ahora bien, en términos generales, la teología de la liberación puede ser considerada como una tendencia doctrinal que se desarrolla en América Latina en la década de los setenta. Ella es

tenida como una creación original con relación a la teología Europea, sin querer esto significar de ninguna manera que se haya adquirido una independencia total de aquella. El hecho de que muchos de los grandes iniciadores y exponentes de dicha tendencia hayan adquirido su formación en universidades Europeas, donde reciben la influencia y la experiencia de teorías católicas y protestantes; además la gran cantidad de libros y revistas y documentos que llegan a América Latina, traducidos al español y al portugués, de teólogos y cristianos occidentales con tendencia izquierdistas, demuestran que existe entre América Latina y occidente un intercambio e influencia permanentes de pensamientos e ideologías en las que nació la teología de la liberación.

Cabe agregar que a la teología de la liberación se han adscrito teólogos y sacerdotes protestantes conscientes de la realidad y deseosos de buscar el bien común para todos los cristianos. La teología de la liberación surge provocada y estimulada por la injusta situación a que están sometidos, en su gran mayoría, los habitantes del tercer mundo. Sin embargo, tan justa causa se ha prestado para una serie de confusiones e interpretaciones que han desembocado en la división del movimiento. De tal manera que muchos hablan de teologías de la liberación.

Paralelo al desarrollo de la teología de la liberación se percibe oposición por parte de algunos individuos temerosos de una exagerada politización de la fe, y otros que muestran rechazo al

uso de categorías Marxistas en el análisis de la sociedad actual. Esta oposición aparece particularmente marcada en Alfonso López Trujillo, quien desempeñó los cargos de secretario y presidente del Celam, en Roger Vekemans con su instituto Cedral y la revista Tierra Nueva, y Boaventura Kloppenburg quien en la actualidad se desempeña como Obispo en el Salvador.

En principio, la teología de la liberación espera que no se le confunda, como se está haciendo, con la teología del desarrollo, de la revolución y de la violencia, propuestas hechas por teólogos que no pertenecen a Latinoamérica.

Aquella busca una salvación en las circunstancias concretas, tanto sociales, como políticas e históricas, fundamentándose en el evangelio que "Enseña a luchar contra el pecado del hombre, no contra el pecador; a convertir al hombre de su pecado, no a exterminarlo por su pecado" (4). Sin negar la trascendencia de Dios, es más bien una concepción diferente de ella, la trascendencia de Dios en la historia y no fuera de ella. Tomando como modelo la conducta de Jesucristo que vino al mundo a salvar y redimir a los hombres y no a condenarlos.

El panorama de América Latina exige un análisis real por

(4) Lapeley Joaquín

La teología de la liberación.
Un análisis temático y cronológico.
Pág. 50

los teólogos de la liberación. Estos se cuestionan sobre las causas y las consecuencias de la situación y diagnostican:

1. La causa de la pobreza en América Latina es el actual régimen capitalista que obviamente genera una sociedad de clases antagónicas; la clase dominante impone una cultura dependentista que justifica y protege la situación de dominación.
2. Esta situación de injusticia, la que el documento de Puebla y de Medellín llamaron "situación de pecado social", es aplastante y arrolladora; en ella se domina a una gran mayoría, poniendo el mundo al servicio de unos pocos, y reina el egoísmo y la desigualdad.
3. Las estructuras impuestas dan origen a una sociedad clasista propia del capitalismo, en donde los asalariados trabajan por el bienestar de unos pocos que los explotan y oprimen.
4. La Sociedad actual se caracteriza por una violencia institucionalizada sobre la clase desprotegida (violencia a la que más tarde recurrirán algunos teólogos de la liberación para justificar la violencia revolucionaria).

Dichas consideraciones remiten a muchos teólogos de la liberación a adoptar, como método de reflexión y en pro de la liberación, el postulado de Marx: "La lucha de clases con todas sus

implicaciones, sentando como precedente que el capitalismo y los burgueses favorecidos no cederán ante sus ventajas y privilegios sino que habrá que arrebatárselos. Es así como se origina y se forma el "movimiento cristiano por el socialismo". En abril de 1972, en Santiago de Chile, se realiza el primer encuentro latinoamericano de cristianos por el socialismo.

Esta tendencia es una de las corrientes más controvertidas de la teología de la liberación, puesto que toman el Marxismo como instrumento de análisis de la situación latinoamericana. La responsabilidad de la dependencia latinoamericana recae unilateralmente sobre el capitalismo liberal, el cual fue cuidadosamente analizado por Karl Marx quien lo ataca y condena sistemáticamente. De tal manera que la lucha de clases no se remite sólo al campo socio-político, sino que también divide a la Iglesia.

Los análisis científicos del Marxismo, hechos por algunos teólogos de la liberación, sobre la situación de América Latina son acertados en tanto que demuestran la problemática dependencista, la explotación y las desigualdades consecuentes del capitalismo liberal; además, el análisis de clases demuestra que existe realmente latinoamérica una mayoría de hombres que viven, en este territorio, explotados y marginados por unos pocos que son los grandes opresores. Pero Pablo VI había caído en la cuenta de "lo ilusorio y peligroso que es llegar a olvidar el lazo íntimo que une radicalmente el análisis Marxista con la ideología Marxista, violenta y atea. En realidad

no se pueden aceptar estos análisis sin reconocer sus relaciones con la ideología, ni entrar en la lucha de clases y su interpretación, y se deja de percibir el tipo de sociedad totalitaria y violenta a que conduce este proceso" (5). El Marxismo y el Cristianismo son dos sistemas de pensamiento orgánico, que, aunque puedan utilizar el mismo lenguaje y se valgan de ciertos términos homófonos para comunicar su ideología, no expresan las mismas cosas, puesto que cada una de las palabras utilizadas exige que sean entendidas y comprendidas en su conjunto, es decir, en el contexto específico donde aparecen y nunca fuera de él. "Mientras el Cristianismo encuentra en Cristo, Logos de Dios encarnado en la historia, el Marxismo por el contrario, es incapaz de respetar la unidad de lo lógico y lo histórico, precisamente porque niega a Dios y, más todavía, la encarnación de su Verbo".(6)

En lo anteriormente expuesto se trató de dar orden y coherencia al desarrollo y trayectoria de la teología de la liberación. Elaborar una cronología precisa y rigurosa del tema en mención es tarea sumamente complicada, puesto que no existe en la bibliografía un análisis lo suficientemente sistemático que colabore su elaboración. Se encuentran documentos, revistas y libros en cantidad,

(4) Lepeley Joaquín

Op. Cit. pág. 59

(6) Fessard S.J.

Teología de la liberación. Génesis y Trayectoria.
pág. 59

donde aparecen notas aisladas, en cuanto a la cronología se refiere.

De otra parte, no pudiéndose abarcar la totalidad de los exponentes, se hará una exposición de algunos de ellos, procurando hacer la escogencia entre los más representativos, diferenciando claramente su posición.

Además se hará un recuento de lo tratado en las conferencias episcopales de Medellín y Puebla, por ser las bases de donde parte la teología de la liberación.

NOTA: Los autores escogidos serán expuestos por orden alfabético, en ningún momento por orden de primacía, puesto que cada uno de ellos ha contribuido a la teología de la liberación en una u otra forma. su orden será: Boff Leonardo, Cámara Helder, Gutiérrez Gustavo y López T. Alfonso.

Por lo expuesto anteriormente se deduce que la teología de la liberación busca la renovación del hombre y la sociedad que él conforma.

De otra parte, después de darle una mirada a la reseña histórica del movimiento liberacionista, se ve que éste no surge gratuitamente, sino que es producto de un proceso que se va desarrollando progresivamente hasta constituirse hoy en una tendencia completamente estructurada y sistemática, en donde tanto teólogos, como

civiles han intervenido en su formación.

MEDELLIN: "La Iglesia en la actual transformación de América Latina a la luz del Concilio".

La segunda conferencia Episcopal se desarrolla en Medellín (Colombia) del 26 de agosto al 8 de septiembre de 1968. Presidida por el Papa Paulo VI.

Esta conferencia está concentrada en tres realidades: Jesucristo, la Iglesia, y el hombre. Jesucristo, hijo de Dios hecho hombre; la Iglesia, comunidad que nace de la respuesta de la fe que se da a Cristo; y el hombre, imagen de Dios. Alrededor de esta trilogía se desarrolla la segunda conferencia general del Episcopado Latinoamericano.

En Medellín, lo mismo que sucederá en Puebla, se nota la presencia de dos corrientes, es decir, la posición divergente de los participantes en cuanto a la forma o el camino a seguir para lograr la verdadera liberación de los oprimidos. "La corriente eclesial definida por los grandes eventos de la Iglesia jerárquica universal y latinoamericana y la corriente definida desde los procesos económicos, políticos e ideológicos" (7). Por lo tanto Medellín debe

(7) Richard Pablo

ser entendida e interpretada a partir del encuentro dialéctico de estas dos corrientes y es aquí donde nace realmente el compromiso político de los Cristianos en el movimiento popular y la teología de la liberación, hecho que coloca a la Iglesia en términos de dinamismo y acción. Surge la "Iglesia Popular" conformada por los pobres y cristianos de clases populares, que poco a poco expresan su inconformidad y desacuerdo con el régimen establecido. Esta Iglesia popular se manifiesta con la creación del "Movimiento popular obrero-campesino!", en donde se comienza a racionalizar históricamente desde los pobres y sus luchas de liberación. La identidad de esta Iglesia, al interior del movimiento, hace cuestionamientos tanto a nivel político como teológico; su praxis está determinada fundamentalmente por la ruptura con el sistema capitalista y las formas de gobierno ligados a las clases dominantes. Lo debatido en Medellín son los contenidos de los siguientes documentos:

"PRESENCIA DE LA IGLESIA EN LA ACTUAL TRANSFORMACION DE AMERICA LATINA
(Documento final de Medellín).

Presentación

Introducción a las conclusiones

PROMOCION HUMANA

Contenido

1. JUSTICIA

2. PAZ
3. FAMILIA Y DEMOCRACIA
4. EDUCACION
5. JUVENTUD

EVANGELIZACION Y CRECIMIENTO DE LA FE

Contenido

6. PASTORAL POPULAR
7. PASTORAL DE ELITES
8. CATEQUESIS
9. LITURGIA

LA IGLESIA VISIBLE Y SUS ESTRUCTURAS

Contenido

10. MOVIMIENTOS DE LAICOS
11. SACERDOTES
12. RELIGIOSOS
13. FORMACION DEL CLERO
14. LA POBREZA DE LA IGLESIA
15. PASTORAL DE CONJUNTO
16. MEDIOS DE COMUNICACION SOCIAL

APENDICES:

1. Saludo de Pablo VI a la Conferencia General del Episcopado

Latinoamericano.

2. Alocuciones de Pablo VI en Bogotá

A los nuevos sacerdotes y diáconos.

A los campesinos.

En el día del desarrollo.

3. Documento de Base.

Primera Parte: Realidad Latinoamericana

Segunda Parte: Reflexión teológica

Tercera Parte: Proyecciones pastorales.

4. Los documentos de Buga.

La misión de la universidad católica en América Latina.

La presencia de la Iglesia en el mundo universitario de América Latina.

MENSAJE A LOS PUEBLOS DE AMERICA LATINA" (8).

En los documentos se puede señalar:

1. "Denuncia ante las estructuras injustas y opresoras del hombre. Marginalidad que es la causa y efecto del colonialismo económico, cultural y religioso de los que el continente es víctima.

2. Afirmación del continente como zona radicalmente una, y de la Iglesia latinoamericana, en el seno de la universal.
3. El principio de la unidad de la vocación cristiana, abandonando la dicotomía entre acción temporal y acción propiamente religiosa. Este principio está cargado de acciones: la Iglesia aquí revela al hombre la verdadera dimensión de su proceso de personalización, es decir, la persona de Cristo imagen y realización plena del hombre. La Iglesia pasa a ser servidora del hombre.
4. Una teología del desarrollo integral: con ella se ve claramente la labor de una minoría de teólogos comprometidos y en contacto con los sectores más avanzados del laicado.
5. Determinación de constituir a las comunidades de base en núcleos fundamentales de la praxis de la Iglesia. estas son definidas en Medellín como "células inicial de estructuración eclesial", su labor será la promoción humana y la evangelización" (9).

(Cabe aclarar que esto fue tomado directamente, aunque no textualmente, de los documentos de Medellín, publicados por Editorial Nueva Tierra).

(9) Los documentos de Medellín
II Conferencia general del
Episcopado Latinoamericano.

Iglesia y liberación humana.
Pág. 29-32

Un aspecto determinante, y que debe ser destacado en esta segunda conferencia, es la aparición de la teología latinoamericana, propia de una circunstancia de opresión y dominación a que está siendo sometida América Latina. Además hay que destacar el interés que se mostró, a través de toda la conferencia y obviamente en los documentos, y la preferencia por los problemas de la humanidad. Las cuestiones referentes a la eclesiología ocuparon un segundo plano. El espíritu de Medellín fue orientar las tareas de la Iglesia en un afán de servicio y conversión, promocionando al hombre hacia el rescate de los valores de justicia, la paz y el amor. También se ve allí la necesidad de una adaptación de la evangelización a las circunstancias propias de los pueblos y a la constitución axiológica del hombre. Además se abordan los problemas relativos a los miembros de la Iglesia.

PUEBLA:

Del 27 de enero al 13 de febrero de 1979 tuvo lugar en Puebla (Mexico) la celebración de la III Conferencia General Episcopal latinoamericana. Este fue el principal evento de la Iglesia en el continente en esta década. Fue un encuentro Eclesial, convivencia de pastores, un examen y compromiso comunitario, un impulso renovador de la Iglesia, retomando el espíritu del Vaticano II y de Medellín. Tres Papas intervienen directamente en la preparación y realización de Puebla: Paulo VI quién la convoca oficialmente en diciembre de 1977. Este Papa la acompañó directamente en toda su fase preparatoria. Juan Pablo I, apenas pudo interesarse en ella, por su corto pon-

tificado. Y Juan Pablo II, la asumió como algo suyo.

El documento resultante de esta conferencia consta de cinco partes a saber:

S.s. Juan Pablo II. Discurso Inaugural

S.s. Juan Pablo II. Homofía en la Basílica de Nuestra Señora de Guadalupe.

S.s. Juan Pablo II. Homofía en el Seminario de Puebla.

Presentación

Mensaje a los pueblos de América Latina.

PRIMERA PARTE: Visión Pastoral de la realidad Latinoamericana.

Capítulo I. Visión histórica de la realidad latinoamericana.

Capítulo II. Visión socio-cultural de la realidad de América Latina.

Capítulo III. Visión de la realidad eclesial hoy en América Latina.

Capítulo IV. Tendencias actuales y evangelización en el futuro.

SEGUNDA PARTE: Designios de Dios sobre la realidad de América Latina.

Capítulo I. Contenido de la evangelización...

1. La verdad sobre Jesucristo
2. La verdad sobre la Iglesia
3. La verdad sobre el hombre.

Capítulo II. Qué es evangelizar ?

1. Evangelización, dimensión universal y criterios.
2. Evangelización de la cultura.
3. Evangelización y religiosidad popular
4. Evangelización, liberación y promoción humana.
5. Evangelización, ideología y política.

**TERCERA PARTE: La evangelización en la Iglesia de América Latina:
comunión y participación.**

Capítulo I. Centros de comunión y participación.

1. Familia
2. Comunidades Eclesiales de base, parroquia, Iglesia particular.

Capítulo II. Agentes de comunión y participación.

1. Ministerio Jerárquico.
2. Vida consagrada.
3. Laicos.
4. Pastoral vocacional.

Capítulo III. Medios para la Comunión y participación.

1. Liturgia, oración particular, piedad popular.
2. Testimonio
3. Catequesis.
4. Educación
5. Comunicación social.

Capítulo IV. Diálogo para la comunión y participación.

CUARTA PARTE: Iglesia misionera al servicio de la evangelización en América Latina.

Capítulo I. Opción preferencial por los pobres.

Capítulo II. Opción preferencial por los jóvenes.

Capítulo III. Acción de la Iglesia con los constructores de la sociedad pluralista en América Latina.

Capítulo IV. Acción de la Iglesia por la persona en la sociedad Nacional e Internacional.

QUINTA PARTE: Bajo el dinamismo del espíritu: Opciones Pastorales. Índice Analítico⁽¹⁰⁾.

Esta conferencia ratifica la trilogía dada en Medellín: Jesucristo, Iglesia, hombre.

El documento comienza por interpretar la realidad latinoamericana, examinando retrospectivamente el presente a partir de la conformación de las naciones, a nivel tanto socio-cultural como eclesial, puesto que, tanto en su nacimiento como en su crecimiento, La Iglesia ha estado ligada y presente en dicho proceso.

(10) Pérez Morales Ovidio

Puebla Iglesia Liberadora. Págs. 147-149

La segunda parte hace una reflexión desde la fe sobre la situación Latina y se pregunta ¿Cuál es el designio de salvación que Dios ha dispuesto para América Latina? ¿Cuál es el camino de liberación que El nos depara?

Las otras tres partes del documento se refieren a la actividad concreta de la Iglesia: Evangelización, edificación de la comunidad humana en el orden de justicia, la paz, la igualdad y la libertad.

De tal suerte que la Liturgia está en conexión íntima con la vida y la promoción humana; es así que Puebla insiste en la necesidad pastoral tanto de religiosos como de laicos, puesto que la naturaleza de la Iglesia es la unidad y la conversión.

En los debates, diálogos y reflexiones que dieron en la III conferencia del Episcopado Latinoamericano, se logra una síntesis que fue la expresión de toda la Iglesia. a su vez, a través de ésta, se vieron marcadas dos tendencias. Un grupo de los participantes interesados más en la cuestión doctrinal (preocupados por la ortodoxia en la Cristología, la Eclesiología, etc.). Y otros que prestaban más preocupación hacia la miseria estandarizada de las mayorías, y hacia la fe como compromiso histórico y de liberación. Pero ambos grupos concluyeron "En la conscientización de la contradicción fundamental vivida por la fe Cristiana en nuestro continente: ¿Cómo es posible que haya tanta iniquidad, pecado social e injusticias institucionalizadas en una realidad en la cual la gran mayoría es

¿Por qué los Cristianos explotan a los Cristianos?" (11).

Fundamental afirmación en Puebla es la "Opción por los pobres", en donde se enjuicia la creciente brecha entre ricos y pobres, la inhumana situación en que vive una gran mayoría, que se expresa claramente en la mortalidad infantil, la ausencia de vivienda adecuada, desempleo, sub-empleo, desnutrición, etc. Dicha realidad impregnada de pecado exige cambios profundos de estructura y conversión personal que conduzcan a la justicia social. El cambio necesario en esta sociedad desequilibrada no será pleno si no va acompañado por el cambio de mentalidad personal y colectiva que corresponde al ideal de una vida humana, digna y feliz, de acuerdo a nuestra naturaleza.

Además, Puebla es denunciante ante los abusos del poder, acompañado de violencia, privanza, torturas, exilios, desaparición de personas, etc. Cosas directamente contrarias a los derechos propios de la persona humana "Las ideologías de seguridad nacional-puntualiza Puebla- han contribuido a fortalecer, en algunas ocasiones, el carácter totalitario o autoritario de los regímenes de fuerza de donde se ha derivado el abuso del poder y la violación de los derechos humanos. en muchos casos pretenden amparar sus actitudes con una

(11) Boff, Leonardo

Lectura del documento de Puebla desde América Latina creyente y oprimida, Pág. 20

subjetiva profesión de fe Cristiana⁽¹²⁾. La Iglesia, además de cumplir su misión profética (anuncio-denuncia), presta algunos servicios especiales necesarios hoy en día: "Despertar en el hombre una actitud abierta a la comunión y a la participación.

- Establecer organismos de acción y promoción humana, de acuerdo a la natural racionalidad del hombre.
- Suplir, según le sea posible, las lagunas y ausencias de los poderes públicos y de las organizaciones sociales.
- Acoger y asistir a los anónimos sociales, y propiciar que este grupo flotante de la humanidad se reintegre socialmente, sin perder sus propios valores; velar porque se restauren plenamente sus derechos, y colaborar para que quienes no existen legalmente obtengan la necesaria documentación.
- Trabajar para que los desubicados y marginados de nuestro tiempo no se constituyan permanentemente en ciudadanos de segunda clase.
- La Iglesia debe, igualmente, crear, en colaboración con todos los hombres de fe y buena voluntad, una conciencia ética en torno

(12) Pérez Morales, Ovidio

a los grandes problemas internacionales)" (13).

Puebla también critica el capitalismo liberal y el colectivismo marxista, puesto que ambos conducen a la idolatría de la riqueza. El primero lo hace en forma individual (ateísmo práctico) olvidando la necesidad de la comunión social, y el otro lo hace en forma colectiva (ateísmo militante) olvidando que la colectividad consta de individuos libres; el documento insiste en una democracia, igualdad de los ciudadanos, con los derechos y deberes de participación en el destino de la sociedad. Resumiendo, se puede afirmar que Puebla se interesa y lucha por la conquista de una sociedad más libre y justa. Allí se estudiaron y desarrollaron todos los temas concernientes a esta problemática.

LEONARDO BOFF

Para Leonardo Boff, la teología verdadera es la que nace del encuentro de Dios en la historia y de esto nace la teología de la liberación, al fundirse la fe en Dios, con la justicia hecha a los pobres, parte preferida del cuerpo místico de Cristo, y que constituye la clase popular que es mucho más amplia que el proletariado de Marx. En unión con los pobres se lucha contra la injusticia que se les ha creado e impuesto. La solidaridad con éstos será entonces un acto de amor a Cristo.

(13) Pérez Morales, Ovidio

Las estrategias de la liberación superan el asistencialismo y el reformismo. La primera ayuda al hombre, pero a su vez lo hace objeto de caridad y de paternalismo y no de su propia liberación, puesto que el asistencialismo desemboca inevitablemente en una dependencia de quien ayuda. En el reformismo hay un mayor intento de mejorar la realidad de los pobres; pero aquí se mantienen las relaciones sociales básicas y se impide la participación y el acceso de todos los privilegios de la clase dominante. Así, los pobres sólo saldrán de la opresión cuando elaboren una táctica que tienda a la transformación de las relaciones sociales, que deberán basarse en la dignidad de la persona humana.

Esta es la Liberación donde los oprimidos se unen, conscientes de sus derechos y de las causas que provocan su situación y forman movimientos derechos y de las causas que provocan su situación y forman movimientos que actúen de manera articulada y humana. Según Leonardo Boff "Sólo se es seguidor de Cristo y verdadero cristiano, si se es solidario con el pobre y se vive el evangelio de la liberación, en las luchas sindicales, en la defensa de los derechos humanos y en otras formas de compromiso" (14). Consecuentemente, el mensaje de Dios comienza en la tierra y culmina en la eternidad. Los cristianos que se comprometan a esto han elegido el camino más arduo; este compromiso por la justicia implica tolerar difamaciones y persecuciones continuas.

(14) Boff, Leonardo y Clodovis Boff Cómo hacer teología de la liberación. Pág. 15

Para Leonardo Boff, el teólogo liberacionista no puede ser un intelectual de escritorio; por el contrario, es un intelectual militante, se mantiene entre la reflexión y la vida de la comunidad, de tal suerte que antes de hacer teología debe hacer liberación, estableciendo vínculo dinámico en la praxis, donde lo que interesa es tener un conocimiento certero de la realidad de la opresión - liberación. " La urgencia de liberación se impone como respuesta a los terribles desafíos que las contradicciones sociales y la opresiones concretas demandan" (15). Liberación que es propia del evangelio y por medio de la cual se logra un enriquecimiento del ser del hombre.

En su teología de la liberación se habla de tres mediaciones principales a saber:

1. La mediación socio-analítica se refiere al mundo del oprimido. Procura entender por qué el oprimido es oprimido.
2. La mediación hermenéutica se refiere al mundo de Dios. Procura ver cuál es el plan divino con relación al pobre.
3. La mediación práctica, a su vez, se refiere a la acción y procura

(15) Boff, Leonardo

Lectura del documento de Puebla desde América Latina creyente y oprimida.
Pág. 34.



descubrir las líneas operativas para superar la opresión de acuerdo con el plan de Dios". (16)

En ésta usa con libertad algunas indicaciones metodológicas del Marxismo que le sirven para comprender a los oprimidos. Este Marxismo es tratado a partir de los pobres, nunca tratado por sí mismo; es decir, es un instrumento evaluativo de la realidad, en donde se destaca la importancia de los medios económicos, la lucha de clases. Para Leonardo boff el Marxismo sirve a la teología de la liberación como medio de llegar a un análisis verdadero y real de la situación total del pueblo latinoamericano, pero jamás podrá ser el guía, ya que sólo Cristo debe ser el guía liberacionista.

Al hablar de la opresión éste aclara que no se da sólo a nivel socio-económico; habla de opresión reflejada en lo racial, en lo étnico (indio) y opresión sexual (donde la mujer ocupa un segundo plano). La teología de la liberación sale de la acción y vuelve a ella; por esta razón es y debe ser militante, liberadora y comprometida; acción para la transformación y renovación de la Iglesia; acción por la justicia y acción para la reestructuración social.

Esta acción implica, entre otros elementos: determinar lo que históricamente es relevante, analizando las fuerzas existentes.

(16) Boff, Leonardo y Clodovis Boff Op. Cit. Pág. 34.

teniendo en cuenta las fuerzas opositoras y resistentes; crear tácticas y estrategias, prefiriendo los métodos no violentos (diálogos, la insurgencia evangélica, etc.) sin excluir en última instancia, si fuere necesario, la fuerza. La opción por los pobres tiene motivación en Cristo: El los acogió especialmente, en su obra y en su mensaje. Así, sus apóstoles y seguidores pregonaron continuamente ayuda y caridad para con los pobres y necesitados. La Iglesia debe ser comunidad que viva en relaciones de amor (Amor social que es desafiante ante el problema de las clases sociales antagónicas); de fraternidad y de servicio. En otras palabras, ser Iglesia con toda la connotación que la palabra exige, es ser activos y abiertos como miembros de una sociedad, dejando que los menos favorecidos participen de ella y que América Latina deje de ser sólo un continente de hombres bautizados.

CONCLUSION

Para Leonardo Boff, sacerdote Franciscano (Brasileño), hacer teología es responder activamente ante las circunstancias tempo-espaciales. Su proceso liberador parte de la observación de la realidad circundante, para así estar en capacidad de hacer enjuiciamientos acertados y reales y finalmente para actuar; en primera instancia debe recurrirse a los medios pacíficos y no violentos; pero si éstos no producen el resultado liberador, habrá que apelar a la violencia y a la lucha de clases. Esta es una contradicción, pues Iglesia debe ser comunidad que viva en relaciones de amor que deben ser prueba

de convicción.

Sólo donde hay caridad y amor allí está Dios: no hay cristianos donde no está Dios.

Leonardo boff pretende integrar la actividad religiosa con la praxis política. Para él estas dos instituciones (Iglesia-Estado) están intrínsecamente relacionadas de tal suerte que la Iglesia, vista así, tiene el compromiso de participar activamente en los procesos políticos con el agravante de no poderse ver una diferencia específica de los parámetros que rigen cada una de estas instituciones, ni mucho menos su campo de acción. Lastima que no se quiera comprender, que "ser religioso" implica acaecer sin reservas a la relación de dependencia de lo absoluto; ya que "ser político" significa cooperar para que lo relativo se organice de acuerdo con la voluntad de lo absoluto que se nos manifiesta en la esencia de nuestra naturaleza humana, sujeto de derechos y de deberes que de El hemos recibido.

CAMARA HELDER

Muchas de la personas que ven con claridad el abuso del capitalismo, se inclinan hacia el socialismo para la liberación de la humanidad. Pero debe reconocerse que para llegar a estos logros tanto Rusia como China han llevado el socialismo a grandes distorsiones "El verdadero socialismo requiere la socialización de las

posesiones, del conocimiento y del poder; además, por su mismo naturaleza no puede ser impuesto" (17). "La única salida posible radica en un socialismo en el que la verdadera realización de cada individuo sirva a la realización de todos. Debe ser un socialismo que sea uno en sus objetivos generales, pero múltiple para adaptarse a las aspiraciones, necesidades y culturas de los distintos pueblos".(18)

No obstante un análisis imparcial y objetivo hará ver que los dos sistemas presentan grandes fallas; de donde se deriva que el problema del mundo actual no está imediatizado por un sistema de gobiernos determinado, sino por el mismo hombre que con su egoísmo e individualidad está conduciendo a la humanidad a un deterioro total, pues lo aliena de su naturaleza social.

El capitalismo es materialista e inhumano, teniendo el capital por encima del hombre. El socialismo trata de mejorar el bienestar material, pero a su vez predica un ateísmo militante, estableciendo de antemano y equivocadamente que la religión es siempre sinónimo de alienación. Debe aclararse que las denuncias hechas contra cualquiera de los dos sistemas no implica la adhesión al otro. Al denunciar la opresión y la esclavitud hay que ser objetivos y precisos, derívese del sistema del que se derive. "El socialismo quiere

(17) Camara, Hélder

Cristianismo, Socialismo, Capitalismo. Pág. 13

(18)

Ibid. Págs. 13-14

dominar el mundo aplastado la fe y la libertad; el capitalismo quiere consagrarse como defensor de la libertad" (19). Pero lo cierto es que ¡Cuántos crímenes se han cometido en nombre de la libertad! independiente de un sistema político o de una ideología cualquiera.

Para los cristianos su causa es la verdad y solo ella puede libertar; ellos, con toda la fuerza moral y la conciencia de que dispone, deben acabar con la doble explotación disfrazada con el nombre de libertad.

En todas las grandes religiones hay minorías decididas a tratar de vivir en una religión comprometida con la liberación del hombre. La libertad religiosa existe en los países capitalistas pero si esta da apoyo al régimen establecido todo marcha bien. Si, por el contrario, conciente de las irregularidades, critica y denuncia las injusticias, se le tacha de no grata, por ser dependencia comunista y por ende peligrosa. Es decir, a la religión se le pide que no salga de la sacristía y que no participe en la vida social, y en toda la problemática que ésta muestra.

Las Iglesias deben unirse para tratar de acabar con la manipulación del hombre, para así conducirnos a su liberación. La Iglesia, siendo continuación de Cristo, tiene el derecho y la obligación de intervenir en los hombres miembros de su cuerpo mis-

tico, y en los aconteceres del mundo obras de los mismos hombres. El amor de Dios implica el amor de los hombres hijos todos del mismo Padre y que debe ser manifiesto con hechos; pero es el egoísmo individual el que impide la liberación de los hombres, sociables por naturaleza.

Es inútil el esfuerzo que se haga por cambiar las estructuras opresivas en los países pobres, si no se realiza este mismo esfuerzo con relación a los países industrializados. Esto exige denuncia en vez de pedir ayuda; exige respeto hacia los derechos del hombre, sin importar su raza, su religión, su partido político, su condición social, etc. Es un derecho que tiene y no puede ser robado.

El completar la miseria no es un paso suficiente para obtener la justicia como condición de paz; cada hombre debe comenzar por analizar si está en paz con la justicia o si está siendo injusto, para llegar así a combatir con los otros miembros de su comunidad las injusticias locales. Para aniquilar la injusticia mundial, se debe dar comienzo en el grupo a que se pertenece.

Otro paso indispensable para el logro de la paz: Los que sienten fé, o están ligados a una religión, que traten con un grupo religioso de no separar el amor al prójimo del amor de Dios y que eliminen las injusticias que no tienen por qué existir entre hermanos, hijos del mismo Padre.

Los cristianos no deben abandonar la fe, deben quedarse dentro de su Iglesia, no renunciar a ella, aunque se les rotule indebidamente; deben exigir coherencia y autenticidad, aplicando los textos y conclusiones de la palabra de Dios.

Se debe adoptar una expresión que será la bandera de la lucha pacífica esta es LIBERACION

- "¡Liberación del egoísmo y sus consecuencias!
- ¡Liberación de las estructuras de esclavitud!
- ¡Liberación de los racismos!
- ¡Liberación de las guerras!
- ¡Liberación de la miseria, que es la peor, la más hipócrita, la más cruel de todas las guerras!
- ¡Liberación de las soluciones a medias, del reformismo, del mero paternalismo!
- ¡Liberación de la falsa prudencia y del miedo!
- ¡Liberación como aquella que realizó Moisés, conducida personalmente por Dios! ¡Liberación que ilumina con fulgor toda la historia sagrada!
- ¡Liberación del pueblo de Dios de la esclavitud de los faraones!
- ¡Liberación como la que realizó Jesús en la Cruz, para que no haya super hombres ni infrahombres, sino simplemente hombres, hermanos en la sangre del Redentor, conducidos por el Espíritu de Dios.

Firmemos pues nuestro pacto de luchar pacíficamente por la justicia

y por el amor, proclamado tres veces:

"Liberación, Liberación, Liberación" (20).

CONCLUSION

El Arzobispo católico Hélder Cámara, no puede ser calificado de Marxista.

En sus estudios hace un análisis descarnado de los grandes sistemas reinantes: el Capitalismo y el socialismo, presentado el pro y el contra de cada uno de estos sistemas de gobierno. Se nota en él cierta inclinación hacia un socialismo moderado, que considera al hombre integral y por eso no acepta los modelos reinantes de Rusia ni de la China Comunista.

El método propuesto por él, para lograr la verdadera liberación, es una revolución pacífica que debe comenzar y darse en cada uno de los miembros de una comunidad, para así lograr llegar a la esfera comunitaria mundial, a través de la relación de los valores humanos tanto materiales como espirituales.

GUSTAVO CUFIERREZ

Nace en Lima (Perú) el 8 de junio de 1928; sacerdote desde

(20) Cámara, Hélder

1959, estudió en las universidades de Lovaina y Lyon; Licenciado en teología y psicología.

Hay un consenso general y unánime al declarar a Gutiérrez como fundador y máximo representante de la teología de la liberación; fue el primero en utilizar el término liberación, queriendo abolir el de desarrollo. Sus primeras reflexiones giran en torno a la práctica pastoral de la Iglesia; en un segundo momento, en vista de la militancia de muchos cristianos en movimientos liberadores, reflexiona sobre la práctica política de los cristianos. Sostiene que la reflexión teológica debe ser posterior al compromiso de caridad

Observando la realidad miserable y la esperanza de liberación en América Latina, surge la protesta, puesto que dicha realidad es opuesta al plan del Creador. "En América Latina se trata de un proceso de liberación humana, de emancipación del hombre..., que pasará por un radical cambio social; por una revolución, e incluso irá más allá..."(21). Así, la liberación para este actuar implica una opción revolucionaria y una ruptura política e ideológica, afirmando que el pobre es el subproducto del sistema que se vive y del cual todos, de una u otra forma, nos debemos sentir culpables.

Para Gutiérrez, la cristiandad es un hecho y no un mero

(21) Lepeley, Joaquín

La teología de la liberación, un análisis sistemático y cronológico.
Pág. 11

concepto; en las mentes cristianas las realidades concretas y terrenas adolecen de autonomía, autenticidad. "La política cristiana será, por lo tanto, aquella que contribuya a que la Iglesia pueda realizar su misión evangelizadora" (22).

La actual situación plantea a la Iglesia una nueva posición en la búsqueda de una sociedad fundamentada en la justicia, la fraternidad humana y el respeto de los derechos de todos y cada uno de los hombres que la conforman.

A través de la historia se ha visto que un amplio sector de la Iglesia ha estado y está directa o indirectamente vinculado a quienes poseen el poder económico y político. De tal suerte que la Iglesia que tiene poder e incidencia grande en Latinoamérica debe intervenir para los logros de una liberación total del hombre.

Sacerdotes y laicos se van comprometiendo políticamente en pro de una sociedad equilibrada, pero el papel tradicional que han desempeñado los sacerdotes y religiosos en el continente hace que aparezcan como desidentes y peligrosos, cuando asumen una posición política.

"Teológicamente esta situación de injusticia y opresión es

(22) Gutiérrez, Gustavo

Teología de la liberación. Perspectivas. Pág. 150

catalogada como situación de pecado, pues allí donde se encuentran desigualdades sociales y políticas, económicas y culturales, hay un rechazo del don del Señor; más aún, un rechazo del Señor mismo"(23) Injusta la realidad descrita por Gutiérrez es resultante de una situación de dependencia, puesto que el subdesarrollo sólo es comprensible en relación al desarrollo de otros; al denunciar la dependencia, la opresión y dominación, se hace la lucha por el logro de una nueva sociedad y la Iglesia está deseosa de colaborar en este logro, identificándose con la revolución social, rechazando soluciones parciales o aparentes, yendo, más bien, en procura de las transformaciones del sistema, es decir, de tomar el camino del socialismo, que será un socialismo latinoamericano que promueva el advenimiento del hombre nuevo, y que no podrá lograrse a través del capitalismo, puesto que sus móviles son el lucro y la propiedad privada, de los privilegiados, de tal suerte que la opresión no encuentra allí ninguna solución.

El hombre liberado totalmente será aquel que se sienta estimulado a crear un presente y un futuro mejores, que luche por eliminar la injusticia, la pobreza y la dominación. De tal forma que la acción Creadora se vea continuamente prolongada; sólo mediante la autocreación histórica del hombre se plantea la real relación entre creación y redención.

(23) Gutiérrez, Gustavo.

Op. Cit. Pág. 150

La relación entre política y religión no es tema nuevo; sólo que en el momento actual se ha tornado más relevante, mediante la unidad declarada entre la vida social y la vida religiosa, campos naturalmente cruzados por la realización humana; la Iglesia debe ser por lo tanto, una institución cooperadora y educadora de la sociedad si quiere servir a la liberación del hombre.

Para Gustavo Gutiérrez la preocupación de liberar a los oprimidos lo ha llevado a analizar la actitud de Jesús de Nazaret, frente a la situación política de su tiempo.

En torno a esta problemática encontró tres aspectos que cabe destacar: "La relación de Jesús con los Zelotes; la actitud ante los grandes del pueblo Judío; y por último su muerte en manos de la autoridad política" (24), Jesús presentó gran inclinación hacia los Zelotes, amantes de la Ley, grandes nacionalistas y opositores de la dominación de los Romanos.

en toda su vida Jesús se enfrentó con los grupos poderosos Herodes, opresor Romano; los Saduceos, quienes atacaron frecuentemente su predicación, porque veían en peligro su situación privilegiada.

Jesús muere en manos del poder político, según la costumbre

(24) Gutiérrez, Gustavo

Op. Cit. Pág. 229

romana; sobre la cruz se indica la razón de la condena. En el caso de Jesús su leyenda "Rey de los Judíos", indica culpabilidad de tipo político.

Teniendo en cuenta lo anteriormente expuesto, Gutiérrez dice: La vida y obra de Jesús no deja de ser evangelizadora por el hecho de llevar una connotación política; su predicación toda formula la búsqueda de un hombre integral nuevo y de una sociedad cualitativamente diferente.

La Iglesia, en América Latina, debe tomar una posición clara y oportuna respecto a la actual situación, sin desinteresarse de la política, criticando y desechando las estructuras opresoras, a las que ella misma pudo contribuir a formar.

La Iglesia debe hacer autocrítica, es decir, examinar los objetivos que a ella le mueve verificando su real cumplimiento, puesto que ésta es parte integrante de la sociedad y del sistema operante. La denuncia tiene que dejar de ser un texto escrito y convertirse en una praxis liberadora. Proclamar el evangelio es anunciar que el amor de Dios está presente y vigente en el devenir histórico de la humanidad.

CONCLUSION

Gustavo Gutiérrez presenta a Cristo como un liberador político; por

ende la Iglesia debe comprometerse también políticamente en una lucha de clases, que elimine la relación antagónica de éstas, fundándose en el amor por los pobres y en el compromiso liberador. Su inspiración por lo tanto es marxista.

A la clase explotada deben unirse tanto religiosos como laicos, para aniquilar a los explotadores, mediante una lucha que puede alcanzar la violencia, hasta llegar al logro de una sociedad sin clase, o lo que es lo mismo una comunidad más justa.

Gustavo Gutiérrez más que un teólogo aparece como un político; al igual que Boff, hace de la religión y del estado un híbrido tal que no permite las debidas diferencias.

Algo muy marcado y cuestionable en Gutiérrez es su exagerada politización de la Religión, sin excluir la violencia; posición que deja mucho que desear, porque se sabe que la religión cristiana y el humanismo sano condenan la violencia y la agresión en cualquiera de sus manifestaciones.

ALFONSO LOPEZ TRUJILLO

Para López Trujillo la teología de la liberación es el esfuerzo hecho, al reflexionar sobre la realidad partiendo de la fe, para activar el proceso evangélico de la eliminación de las diversas modalidades de servidumbre. Su punto de partida no es otro que la realidad

misma.

En América Latina se viven situaciones injustas, duras y conflictivas; por tal razón no es de extrañarse que esta teología liberadora sea hecha casi en su totalidad por religiosos, puesto que la realidad dada en estas condiciones conmueve e intranquiliza al cristianismo, que es humanista en su totalidad. Así "La realidad, que no es un hecho frío, sino acontecimiento en cuyo seno vibra y se dirige a nosotros la voz de Dios, está repleta de anhelos de libertad".(25) Para los oprimidos libertad es un sentir lleno de problemas; por lo tanto el tema de la liberación es un dato de la realidad actual en donde urge conocer el mundo en que se vive para comprender las esperanzas y aspiraciones del pueblo. La Iglesia se scope al cambio y habla en procura de la liberación, como superación de toda esclavitud política, psicológica, cultural, económica, personal y social. Al partir de la captación de la realidad hay que ir directamente a la causa. El subdesarrollo es la otra cara del desarrollo; la pobreza es proveniente de la explotación y dominación que toma diferentes formas; esta dependencia es sobre todo económica, luego política; así se llega a la dependencia cultural y social.

En el caso de América Latina, dice López T., esta situación es generada por el imperialismo de los Estados Unidos y secundada

(25) López Trujillo, Alfonso

La liberación y el compromiso del cristianismo ante la política.
Pág. 8

por los países ricos. En las actuales condiciones económicas en que se encuentran los Latinoamericanos queda casi imposible satisfacer las necesidades y aspiraciones de los oprimidos. Para López T. el método que se use para diagnosticar es determinante en el trayecto del resto de la reflexión, de las conclusiones y de las propuestas de acción a seguir... Se debe analizar la sociedad de forma tal que se pueda conocer las causas verdaderas de la actual situación y el por qué de las tendencias manifiestas.

Como para muchos teólogos se impone la utilización del análisis Marxista (de ahí el movimiento Cristiano por el Socialismo), nuestro personaje afirma " Este análisis puede suministrar algunos instrumentos útiles para el conocimiento de la sociedad capitalista, a la cual está totalmente orientado. La dificultad estriba en la utilización global del sistema" (26). Sus planteamientos no se pueden alejar de su ideología que fue concebida como intrínsecamente atea y violenta por su autor.

López T. es reiterativo en esta cuestión a través de su obra y agrega: La experiencia ha demostrado, como regla general, que un sistema acaba imponiendo un carácter, una mentalidad determinada al que lo usa. Además el Marxismo no es problema de la Iglesia, sino que ésta debe estar comprometida con los pobres. "Los pobres en el

(26) López Trujillo, Alfonso . Teología liberadora en América Latina. Pág. 23

evangelio no constituyen una clase, sino una calidad de disponibilidad, que suele coexistir con una situación de necesidad económica" (27). La Liberación supone relaciones; para el Cristianismo éstas deben ser puestas en el punto de vista de la fe sin temer hablar de LIBERACION DE PECADO.

La lucha de clases desgarrar y afecta terriblemente a la Iglesia. Esta no puede aceptar, bajo ninguna circunstancia, según López T., la doctrina de marx, puesto que así estaría condicionada por la violencia, antítesis de amor Cristiano. La Iglesia está llamada a condenar la violencia en cualquiera de sus formas.

López T. también dedica parte de su obra a la actitud de los sacerdotes. Estos no deben participar en política en términos de militancia en un partido, o de liderazgo; ni mucho menos ocupar posiciones en el poder; debe renunciar a la acción política, no porque las leyes se lo impongan, sino porque debe servir a toda la comunidad, que se nutre de la palabra de Cristo; debe actuar en razón de la justicia, y no de un compromiso estrictamente político. La neutralidad, para López Trujillo, no significa ausencia de compromiso; no puede confundirse "El magisterio social de la Iglesia y los deberes irrenunciables de su misión profética con una forma de

(27) López Trujillo, Alfonso

La liberación y el compromiso del Cristiano ante la política.
Pág. 21

de militancia política que ella no sostiene" (28).

López T. no desconoce que hay injusticias estructurales de las cuales no se puede hacer culpable a ningún sujeto en particular. El buen Cristiano siente dolor por el uso de la fuerza y debe pensar que su adversario es también víctima del sistema al que pertenece. La Iglesia se encamina a la lucha evangélica por la justicia, en el proceso de liberación que conduce la sociedad a la conversión y a la fraternidad; pero su actitud no debe ser confundida con la lucha de clases que está mediatizada por las absurdas relaciones amigos-enemigos.

López T. insiste en la convicción y en la conversión-personales, las cuales deben guiar e identificar a las misiones sacerdotales y laicas que busquen la liberación del hombre. Es una espiritualidad sólida que supone de antemano el servicio a la comunidad, y busca trabajar en equipo, sustentada por la oración y la reflexión.

CONCLUSION

El Cardenal López Trujillo (Colombiano) reconoce que existen injusticias evidentes las cuales es imposible ocultar. Para éste el éxito de la liberación consiste en una conversión y convicción



(28) López Trujillo, Alfonso

total de todos los hombres, de tal suerte que se llegue a una verdadera renovación humana. De otra parte para el Cardenal López Trujillo el sacerdote en su misión evangelizadora no debe ser un militante activo, ni tomar posición en un partido político. Su tarea consiste en actuar por la justicia en favor de toda la comunidad convirtiendo lo inhumano en humano, lo egoísta en generoso. Es a partir del hombre interno como se logra la real liberación.

CAPITULO II

TEOLOGIA DE LA LIBERACION

DE QUE Y PARA QUE...

La teología es propia de una vida de fe en lo sobrenatural, que pretende ser auténtica y plena, en la aceptación voluntaria de todas sus consecuencias.

El que hacer teológico, a través de su historia, ha desempeñado diversas funciones. "Dos de estas funciones han sido consideradas como clásicas: La teología como sabiduría y la teología como saber racional".

2.2 TEOLOGIA COMO SABIDURIA.

La iglesia en sus primeros siglos mantuvo la teología en estrecha vinculación con la vida espiritual. Persona sabia es la persona prudente y culta en todo sentido, tanto en el campo material e intelectual, como en el moral y religioso. Sabiduría por lo tanto, es menos un saber teórico que un proceder moral, el cual puede por medio de la buena voluntad y la disciplina, y debe ser propuesta y enseña a los educandos por sus padres y maestros; pero al mismo tiempo puede ser inspirada por Dios, cuando se da la susodicha cooperación humana. Es así que, tanto en el antiguo como en el Nuevo

Testamento, la verdadera sabiduría, eminentemente religiosa, es un dar de Dios y del Espíritu Santo, o del mismo Cristo, que asiste a los que creen en Él.

2.3 TEOLOGIA COMO SABER RACIONAL.

Sólo a partir del siglo XIII la teología comienza a constituirse como ciencia independiente, proceso que culmina con Alberto Magno y Santo Tomás de Aquino, en efecto dice Santo Tomás: La teología no es sólo ciencia sino también una sabiduría, sin dejar de ser una verdadera sabiduría, cuya fuente es la caridad que une al hombre con Dios.

En En contraposición con la teología tradicional, esencialmente teocéntrica y deductiva, la racional se vale del método inductivo y es antropocéntrica: parte desde abajo, desde el amor que vive el pueblo de Dios. Este nuevo enfoque centra su acción en el hombre y en su quehacer sobre el mundo y de manera especial en su relación con los otros hombres, es decir, en la acción humana como punto de de toda reflexión, reflexión que es crítica y que nace de la experiencia compartida.

Por lo expuesto anteriormente, se puede concluir que la teología es en conjunto Revelación y saber racional: Revelación por que parte de Dios para llegar a él, saber racional porque tiene como protagonista al hombre, quién debe realizarse a sí mismo, como hijo



de Dios y objeto de su amor.

La teología de la liberación es la primera contribución de la Iglesia Latinoamericana al pensamiento cristiano; debe tomársele como un salto cualitativo con respecto de toda tradición teológica tendencia que surge en y para América Latina en la década de los años setenta, y que resulta del esfuerzo de un grupo de pensadores que han tratado de interpretar toda la injusta realidad social que los circundan, buscando sus raíces en el pasado, y mirando el futuro con preocupación.

"Lo que caracteriza a la teología de la liberación y, por lo tanto, a la espiritualidad de la liberación, no es el predominio de un tema sobre otro, sino su sujeto histórico: el lugar desde y hacia el que se reflexiona sobre la fe; y éste, en América Latina, no es un lugar geográfico, sino sociológico: el pueblo de los pobres" (29). El pobre como sujeto histórico de una auténtica teología liberadora.

La teología de la liberación nace en un contexto de opresión y dominación vinculándose a un conjunto de circunstancias tempo-espaciales, como respuesta de la Iglesia ante la situación de injusticia y sometimiento en que se está viviendo la mayoría de los cristianos

(29) Bonnín, Eduardo

en América Latina, con el fin de construir una sociedad diferente, más humana y más libre, donde los oprimidos lleguen a ser agentes de su propio destino.

Acción entendida, no como un cerrarse de la Iglesia sobre sí misma, sino como un abrirse a la unión con el resto del mundo, aportando y recibiendo con espíritu de solidaridad. Acción de liberación que el documento de Puebla define como parte integrante de la evangelización.

"Antes de los teólogos de la liberación, ya Pablo VI, cabeza y guía de la Iglesia constitucional, había descrito esa situación con palabras tan enérgicas como dramáticas: hay situaciones cuya injusticia clama al cielo; poblaciones enteras, faltas de lo necesario, viven en una tal dependencia, que les impide toda iniciativa y responsabilidad, lo mismo que toda posibilidad y promoción cultural y de participación en la vida social y política" (30).

Esta praxis liberadora exige un compromiso de entrega y de cooperación, que puede formarse a través de diferentes causas: la familia, la escuela, promoción cultural, socio-económica y tareas políticas.

(30) Lepeley, Joaquín

La Teología de la Liberación.
Pág. 186

El planteamiento de países subdesarrollados surge después de la segunda guerra mundial.

Este término se acuñó a nivel de los organismos internacionales para designar a los países más pobres que padecían el mayor número de problemas con relación a la solución de sus necesidades primarias. En 1948 se fundó finalmente La CEPAL (Corporación Económica para América Latina) organismo dependiente del consejo económico y social de las Naciones Unidas, que agrupó a una serie de economistas destacados de esta parte del mundo que teorizaban a cerca de la situación, para concluir afirmando que el problema es de dependancia, es decir, que las condiciones de inferioridad en que es colocado el mundo subdesarrollado determina que este en la periferia, limitado por relaciones que tienen una sola dirección, la de subordinación con respecto al exclusivo grupo dominador, en términos económicos se habla de que los países dependientes suministran las materias primas y la mano de obra, mientras los empleadores aportan el capital y la tecnología, sin que regule esta relación una normal equidad.

Esta teoría tuvo una revisión en la cual se planteó lo contrario, llegando a una discusión bizantina, : "¿ Quién depende de quién ?".

Dentro de esta línea de evolución y en un análisis económico más profundo, la teoría de la dependencia explica definitivamente

la dinámica y el desarrollo del capitalismo, ya que es inherente a su naturaleza la acumulación de capital para unos pocos, y el libre enriquecimiento, que causa más condiciones de imparidad, y que permite subordinar a las mayorías.

Dentro de este concepto se puede hablar de la dependencia en la etapa de internacionalización del capital que hace referencia al poder monopolítico de las multinacionales que aumentan y empeoran desigualdades.

Estos hechos nos permiten aceptar lo que dicen todos los teóricos de la dependencia: "Existe en América Latina un capitalismo dependiente". Más aún, toda América Latina esta en una posición de dependencia económica del sistema capitalista mundial" (31).

Como se aprecia, este concepto de dependencia se apoya en la realidad y trata de explicar el funcionamiento del sistema; sin embargo, conviene aclarar que dicha teoría se refiere directamente a una dependencia económica, pero que bien considerada, permite establecer relaciones de dependencia a otros muchos niveles, incluso al político. Por lo tanto, implica negación de la libertad y de sus exigencias.

(31) Hett, Enrique y Castañeda, Jorge El Economismo Dependientista

Ahora bien, cabe preguntarse: ¿Cuáles son las exigencias de la libertad que de hechos son negadas a los países latinoamericanos?. Inmediatamente surge la respuesta: estas exigencias son a todo nivel. Para que realmente se pueda hablar de libertad en todo el sentido de la palabra, no se puede ignorar que ésta requiere de unas situaciones económicas, políticas, culturales y sociales que le permitan al hombre un desarrollo certero, encaminado a la realización de valores tanto materiales como espirituales. Por consiguiente, en los países periféricos no se es realmente libre, puesto que, en su posición de oprimidos, no se les permite a los individuos tener una actividad creadora de vida que los posibilite satisfacer sus necesidades ni siquiera las primarias; en otras palabras, se podría afirmar que al hombre latinoamericano, en la mayoría de los casos, le es negado el derecho a la vida el derecho a la educación y al trabajo, mediante el cual se podría lograr la adquisición de los bienes necesarios y básicos para una subsistencia adecuada en una sociedad justa.

Así las naciones dominadas quedan cada vez más atrás con relación a los niveles alcanzados en los países dominantes u opresores.

Clasificando a América Latina como un continente subdesarrollado y oprimido, surge necesariamente la idea de la liberación como la nueva posición del hombre latinoamericano. Posición que es ya una toma de conciencia naciente y cuya manifestación es el clamor de un pueblo maltratado y ultrajado en sus aspiraciones y que vive

en lo que ha dado en llamarse violencia institucionalizada; liberación que invita al hombre a una participación responsable en el desarrollo de la historia.

Es evidente que América Latina no saldrá de esta situación sino mediante una revolución o cambio social, pacífica pero decidida, que exige una revisión inmediata y continuada de las posturas tomadas, para así lograr construir una sociedad nueva, compuesta por individuos que hayan sabido resolver la alienación y miseria en que se encuentra actualmente la mayoría de la población.

Por lo tanto, para llegar a este tipo de sociedad, no solo hay que superar la dependencia económica y social; se trata de hacer un cambio encaminado hacia una sociedad cualitativamente diferente, libre de egoísmos y lo que es más importante para que esta noción liberadora sea un hecho auténtico, verdadero y real, deberá partir de todos y cada uno de los integrantes de las naciones oprimidas: es necesaria una conscientización con sentido crítico, una actitud de compromiso, una verdadera conversión, en la que cada uno de los individuos, teniendo algo de conciencia y claridad sobre las implicaciones de su posición como hombre oprimido y sometido, luche en comunicación con sus congéneres, por hacerse más libre e independiente, respetando siempre los derechos ajenos. Este despertar del hombre latinoamericano, está inscrito dentro de un contexto que viene sufriendo lentos cambios a nivel humano, ideológico, político y cultural, y que debe ser acelerado e impulsado por cada uno de

nosotros, de acuerdo a sus circunstancias y a su realidad envolvente.

Ahora bien, la Iglesia latinoamericana se enfrenta decididamente y responde dinámica y concretamente a los desafíos de la realidad que muestran nuestros pueblos.

Siendo que el cristianismo es revolucionario por naturaleza, la teología, al ubicarse históricamente, está realizando el mensaje cristiano, interviniendo en el hombre en nombre de la verdad integral, que es la base de la justicia, y apoyándose en las capacidades morales y espirituales de todo hombre, como creatura de Dios e hijo suyo, a fin de lograr para la sociedad la verdadera conversión de la situación de pecado a la justicia, de los egoísmos a un equilibrio social. Este mensaje se manifiesta en "La doctrina social de la Iglesia, que inspira la praxis cristiana en su lucha diaria por la justicia; pero excluye definitivamente la lucha programada de clases, que conduce a nuevas formas de servidumbre" (32). "Se trata de una lucha noble y razonada en favor de la justicia y solidaridad social" (33) (Incompatible con la violencia y agresión, que no son cristianas y, además, porque la experiencia ha demostrado que la violencia genera más violencia), en la cual el enfrentamiento no brille por la irracionalidad, sino más bien a través del diálogo

(32) COMITE EJECUTIVO NACIONAL

Así nos habló. Visita Apostólica de S.S. Juan Pablo II. Pág. 98

(33) DOCUMENTOS DE LA IGLESIA

Instrucción sobre la libertad cristiana y liberación. Pág. 67.

y la comprensión. La Iglesia propugna por el reconocimiento de los derechos del hombre y su dignificación como ser humano, hecho a imagen de Dios y llamado al orden sobrenatural.

Ahora bien, cabe aclarar la diferencia existente entre la revolución social propuesta por la Iglesia y la revolución socialista optada por el marxismo. El término revolución, en el sentido más amplio y usual, es tomado como un cambio radical en el sistema de gobierno. Puede significar también una transformación en el que hacer humano, es decir, en lo cultural en lo económico o en la estructura social.

A pesar de los diferentes modos de hacer revolución, ya sea pacífica, como lo propone la doctrina social de la Iglesia y del humanismo, o violenta, como la planteada por el marxismo, es posible detectar en los oprimidos un rasgo común: su revolución es generalmente producto de la insatisfacción social; pues parte de la población o de un grupo social consciente de no estar recibiendo los derechos que le corresponden se manifiestan y reclaman. Los dirigentes, defendiendo sus propias prerrogativas, ignoran los derechos de otros sectores de la población, de tal suerte que los marginados pierden la esperanza de un cambio radical y pacífico, y llegan a considerar que sólo con la destrucción total del orden establecido se logra el reconocimiento de los derechos humanos, que de hecho, son suyos, pero que le son negados.

Como respuesta a esto surge, por desgracia, la revolución socialista, cuya esencia es la Social Democracia (Unión del movimiento obrero con el socialismo), "La organización de la lucha de clases del proletariado, con el objetivo de conquistar el poder político, pretende transferir los medios de producción a manos del conjunto de la sociedad y reemplazar la economía capitalista por la socialista" (34). De tal forma que el proletariado para lograr equidad se apoya en una teoría social que refleja según sostienen sus seguidores las exigencias del desarrollo de la vida y la sociedad además del conocimiento de la historia. (Materialismo histórico). Esta teoría marxista revolucionaria en su dialéctica presenta relación intrínseca con la práctica revolucionaria cuya comprensión se adquiere con la práctica escueta de la lucha de clases antagónicas. La política como punto de partida de toda acción. Acción que es imposible de lograr sin el apoyo de los trabajadores a los que se les orienta y capacita en su trabajo por medio de la educación y la instrucción programada.

Esta revolución violenta tiene como premisa la destrucción total de la burguesía, ya que se considera que los cambios que ofrece la burguesía no son más que una falsa sustitución del grupo de explotadores que están en el poder.

Vinculándose al orden social e interviniendo en él, con el

(34) Lenin, Stalin, Mao Tse Tung. El partido revolucionario del Proletariado. Pág. 37

propósito de promover cambios, la Iglesia se declara denunciante ante las injusticias en que se encuentra América Latina, injusticias que han sido llamadas por los estudiosos de esta problemática "Situación de pecado". Denuncia y superación de las fallas son lpos compromisos que adquieren y realizan, en formas diferentes, los dedicados a tan justa causa y que comprensivamente comparten las aspiraciones de todos los desprotegidos, y luchas por su conquista.

Se trata de la praxis cristiana, la cual procura hacer valer y cumplir el mandamiento del amor fraterno, afirmando con certeza y validez que éste es el primer mandato del que dependen los demás.

La doctrina social de la Iglesia, en su conjunto, ofrece una serie de principios de reflexión con criterio de verdad, con el firme propósito que se den cambios profundos en todas aquellas irregularidades que nacen del individualismo cegador y que continuamente entran la vida de los menos favorecidos.

Con sobrada razón esta doctrina es reiterativa e insistente en lo concerniente a la dignificación del trabajo, catalogándolo fundamentalmente y auténtica del hombre, que debe ser considerado como un hecho que dignifica y no como algo que vaya en detrimento y degradación de la persona. Con su trabajo el hombre participa de la acción creadora, se realiza y se perfecciona; es decir, las actividades laborales se convierten en una necesidad moral, mediante esta solución el hombre se enriquece y se hace más hombre. Por eso

los bienes que Dios ha dado al hombre no pueden ser patrimonio ni privilegio de unos pocos; deben tener un destino universal: Todo ser humano debe tener la posibilidad de participar y disfrutar de ellos, en aras de su natural realización. El trabajo le sirve precisamente para satisfacer sus necesidades: es un derecho que de ninguna manera y bajo ninguna circunstancia le puede ser negado.

En esta forma y a la luz de estas concepciones, la Iglesia hace un llamado de atención y solidaridad a todas las personas e instituciones a tomar conciencia de la drámatica realidad en que viven los que se encuentran en la miseria y desamparo; invita a compartir debidamente lo mucho o poco que se posea, advirtiendo que se es más digno, ni importante por el hecho de poseer mucho, sino por lo que se llegue a ser como personalidad, rica en valores humanos. Aconseja que no se restrinjan las fuentes de trabajo, porque así se está negando a los individuos la oportunidad de procurarse su adecuada realización y la de toda su familia.

El hombre no puede encerrarse en sí mismo con egoísmo e indiferencia, olvidándose de los otros miembros de la sociedad que también son sus hermanos y a los que no se deben limitar, alienar, y marginar por falta de oportunidades, pues son los que contribuyen al bienestar común; la caridad, y la justicia que son deberes de todos. "La Iglesia no puede en modo alguno dejarse arrebatada por ninguna ideología o corriente política, la bandera de la justicia, a la cual es una de

las primeras exigencias del evangelio" (35).

NO interesa el papel que se desempeñe dentro de la sociedad: Cada uno debe hacer frente a su responsabilidad de renovación con orgullo, dignidad y optimismo, puesto que todas son actividades complementarias e integrantes, que, por humildes que parezcan, continúan el dinamismo que sirve y posibilita el funcionamiento de las estructuras sociales.

"Los oprimidos por la miseria son objeto de un amor preferencial por parte de la Iglesia que, desde los orígenes y a pesar de las traiciones de muchos de sus miembros, no ha cesado de trabajar para aliviarlos, defenderlos y liberarlos" (36), según la doctrina y el ejemplo de Cristo, presente en nosotros y en cada uno de nuestros prójimos.

Resumiendo las ideas anteriores, podemos concluir que la teología de la liberación propende y lucha por la conquista de un hombre renovado e integral, en la medida en que se dignifique como ser humano, y objeto del amor de Dios. en este sentido afirma Rubenn Alves: Liberación de ataduras internas y externas que han trabado su desarrollo, desquiciado su vida y comprometido su porvenir. Lo

(35) COMITE EJECUTIVO NACIONAL

OP. Cit. Pág. 152

(36) DOCUMENTOS DE LA IGLESIA

Instrucción sobre libertad
cristiana y liberacion. Pág.57

que está en juego, no es sólo la recuperación de un bien que apenas han gustado las minorías dirigentes, sino también un proyecto de ser y de existir que no le venga impuesto desde afuera y sea obra de todo un pueblo que en raras ocasiones ha salido de una vida marginal". (37)

(37) Alvez, Rubens

CAPITULO III

3.1 LA LIBERTAD

El sentimiento de la libertad ha estado tan arraigado en el hombre desde los primeros tiempos y a través de toda su historia que los Griegos la consideraban parte integral de la persona humana y los romanos, en su época de esplendor, la divinizaron convirtiéndola en una deidad alegórica.

La libertad, cuando es vivida se convierte en una evidencia dinámica a partir de la cual se originan todos los problemas inherentes a ella, entre otros el de sus límites y posibilidades.

El concepto libertad, por ser complejo e indeterminado, se ha comprendido y usado de diferentes maneras; ha sido tomado como posibilidad de autodeterminación; como posibilidad de elección; como acto voluntario; como ausencia de condicionamientos. Junto a todo esto se ha especificado también según la esfera de su acción. Así, se habla de libertad personal, pública, política, social de palabra, de culto, de ideas, etc.; por lo tanto el contenido del concepto en mención es bastante amplio; pero cabe anotar que todas estas nociones presentan una coherencia intrínseca, dan sentido a la vida humana, pues conciben el ser-hombre como ser-libre, que goza de cierta autonomía; el ser hombre no es únicamente formar parte constitutiva del universo, no es solamente pertenecer al cosmos, sino que, en

tanto sujeto, el hombre es subsistente y se pertenece a sí mismo. Por esta razón la libertad humana debe tomarse positivamente como cierta autonomía del ser, como un poseerse a sí mismo. No admitir esto sería entonces tomar al hombre como un objeto cualquiera, como otras de las tantas cosas que están en el mundo, sin posibilidad de proyección, ni autodeterminación. El hombre, como sujeto que es, está en capacidad de proyectar su subjetividad, de realizar lo que puede y debe ser por tratarse de un ser libre, que coexiste con otros seres autónomos como él y que a su vez se codeterminan entre sí.

Ahora bien, para abordar el tema de la libertad se debe tener presente la diferencia existente entre la "Libertad humana, problema ontológico y la libertad religiosa, problema metafísico" (38), que especula sobre la relación que hay entre la libertad humana y la divina.

Todos los hombres son naturalmente capaces de buscar la verdad, y también aquella que se refiere a Dios; capacidad que se manifiesta en el impulso que nace de las profundidades del espíritu humano y que con el ejercicio, se convierte en inclinación. Apoyada en la fe de un Dios que se revela en acontecimientos históricos, inciertos en el proceso salvífico, dan como resultados un encuentro y una afirmación de la espiritualidad y religiosidad, necesidades determinantes en la realización y proyección de todo ser humano.

(38) Delfgaauw B.

La historia como progreso. Tomo 2 la historia del hombre. Pág.51

Ya conocida esta verdad, los hombres se ven motivados a aceptarla y a practicarla en toda actividad, ordenando su vida según las exigencias de la misma para llegar a formarse verdaderos y adecuados juicios de conciencia. Por los que percibe y reconoce los dictámenes de la ley divina, y decide llegar a Dios, que es su fin. Por lo tanto al hombre no se le puede forzar a obrar contra su propia conciencia, ni tampoco impedirle que actúe en virtud de ella. Porque el ejercicio de la religión consiste fundamentalmente en actos internos voluntarios y libres de su misión a lo completamente otro.

Por otra parte, la naturaleza social del hombre exige de hecho que éste manifieste, también externamente, los actos internos de la religión, los divulgue y los profese en forma comunitaria, ya que sólo saliendo del propio yo personal, hacia los otros, logra la identidad de ser social.

"La libertad ontológica está dada en el fenómeno" (39), el hombre continuamente elige y decide entre las posibilidades que se le presentan y que a su vez lo conducen a su realización, sea individual, como social. El ser humano debe partir de su realización terrenal, que es la exigida por su naturaleza, pero su historia, es un devenir que abarca todas las dimensiones de su ser: Las materiales y las espirituales, las naturales y las sobrenaturales. En toda elección intervienen elementos históricos-sociales, debido a que toda cultura

(39) Delfgaauw B.

Op. Cit. Pág. 51

es causa de una serie de valores y factores de toda índole, entre los que el individuo ha adquirido sus propias vivencias y que constantemente debe purificar, enriquecer y desarrollar de acuerdo a las necesidades humanas que lo embarquen en las cambiantes circunstancias de su vida.

Esa posibilidad de vencer obstáculos y lograr sus objetivos es precisamente lo que se conoce como libertad humana. Al optar por una posibilidad el hombre, está determinando su obrar con libertad; elige y actúa poniendo a consideración lo que él tiene por más acertado y relevante en el momento de cubrir una necesidad con un valor específico. ella es dinámica y participativa, puesto que cada hombre debe enfrentarse continuamente consigo mismo con sus semejantes y con el mundo que lo rodea; ejerciendo con ahinco y constancia su libertad la transforma de simple capacidad y posibilidad en conquista y realidad.

Y esto es la verdadera liberación efecto y causa de la libertad como conquista. Alcanzar la propia realización, que es un liberarse de los obstáculos tanto internos como externos, mientras ayudamos a los demás resolviendo con afecto y aceptación a participar en su subjetividad y el llamado de los otros para ir más allá de nuestros propios límites, para apoyarnos, para darles fuerzas, y, por decirlo así, para acrecentar su subjetividad participando en ella.

Liberación que se expresa en denuncia de la injusticia social

y del atropello de la paz sólo para lograr con ella una sincera conversión que busca transformar a los hombres en agentes de su propio desarrollo y humanización, reconociendo la injusticia no como una mera casualidad, sino como una situación de pecado que recae sobre la responsabilidad humana y que invita a una participación e incorporación activa de todos en la elaboración del verdadero progreso, que es aumento de libertad.

Por lo tanto, entre libertad y liberación hay una estrecha relación; una vinculación dinámica que exige desarrollo en cada momento de la historia; realidad que no puede ser ignorada, ni civil ni eclesiásticamente; realidad que nos estimula y acosa.

Será bueno, ahora, recordar la connotación que el término liberación tuvo para Gustavo Gutiérrez, el primero en acuñarlo. El le atribuyó tres niveles de significación, niveles que no se dan independientemente, sino que, por el contrario, se implican:

1. Liberación como expresión de las aspiraciones de los pueblos oprimidos, y en la cual el desarrollo adquiere su verdadero significado.
2. Concepción de la historia como un proceso de aumento de libertad, en el cual cada individuo asume su propio destino creando y protagonizando una revolución o cambio cultural verdaderamente humano.

3. Finalmente, liberación como aproximación a las fuentes bíblicas que inspiran al hombre en su presencia y en su actuar en la historia, como hijo de Dios y como hermano de los otros, todos llamados y comprometidos a ser protagonistas de su propia historia.

CONCLUSIONES

El movimiento emprendido por la Iglesia latinoamericana presenta características originales, en la medida en que surge en y para América Latina, ajustado a sus condiciones socio-económicas concretas.

El gran mérito de la Iglesia activa Latinoamericana estriba en el hecho de haberse desligado de la influencia tanto de teologías como de ideologías foráneas, alejadas de la realidad Latinoamericana, para llegar a teorizar mediante un concienzudo análisis de nuestra realidad políticas, económica, social y cultural y a orientar la acción liberadora.

La teología de la liberación surge como respuesta de un grupo de pensadores Latinoamericanos, preocupados ante la cruel realidad que viven una gran mayoría de sus habitantes, crueldad que es producto de la dominación y opresión resultantes de la dependencia de que son víctimas los países tercer-mundistas.

Lo que realmente conmueve a la Iglesia en pro de la lucha liberacionista es la injusticia y la situación de desigualdad en que se encuentran una gran cantidad de individuos. Pues para la Iglesia la justicia es elemento primordial del amor Cristiano, donde se da prioridad a los débiles tanto espiritual como materialmente.

Partiendo de una teoría orientadora se ha llegado a la praxis liberadora.

El proyecto de liberación de la teología de la liberación parte del cuestionamiento y denuncia de todas las instituciones sociales, y del queshacer diario, proponiendo la acción liberadora mediante un frente unido de renovación y conversión. En este sentido no excluye a ningún estamento social, tratándose de una revolución pacífica que excluye la lucha de clases y toda esclución violenta.

A través del desarrollo del movimiento liberacionista se detecta una división y separación de los individuos que la proponen ante el método a seguir para lograr la verdadera liberación. Esto ha llevado a una división en el seno de la Iglesia: Mientras algunos sectores de la Iglesia proponen que la violencia en última instancia sería una opción para lograr los objetivos propuestos por ella, puesto que los grupos privilegiados no aceptarían pacíficamente el verse despojados de sus bienes, otros se oponen radicalmente a la violencia como medio para lograr la equidad social ya que la Iglesia juzga negativamente cualquier tipo de violencia.

En este sentido surge en mí un gran interrogante, dado que de mi investigación se desprende el carácter innegable del inmenso poder y jerarquización de la Iglesia. ¿Hasta dónde sería posible ese total compromiso de la Iglesia con el cambio social ?.



BIBLIOGRAFIA

- ALVES, Rubem Religión opio o instrumento de liberación. Montevideo, Edit. Tierra Nueva 1970
- ALVES, Ruben y Richard SHAULL La Iglesia y la sociedad. Montevideo. Editorial Tierra Nueva 1971
- ASSMANN, Hugo Teología desde la praxis de la Liberación. Salamanca (España). Editorial Sigueme 1973
- AVILA, Rafael Teología, evangelización y liberación. Bogotá. Editorial Paulinas 1973.
- BIBLIOTECA DE AUTORES CRISTIANOS Concilio vaticano II. Madrid. Editorial Católica S.A. 1965
- BIBLIOTECA DE AUTORES CRISTIANOS. Medellín reflexiones en el Celam. Madrid. Editorial Fareso 1977.
- BOFF, Leonardo. Lectura del documento de Puebla desde América Latina creyente y oprimida. Bogotá. Editorial Indo-American press. 1980
- BOFF, Leonardo y clodovis BOFF. Como hacer teología de la liberación. Bogotá. editorial paulinas 1986. 2ª edición.
- BONNIN, Eduardo. Espiritualidad y liberación en América Latina. San José (Costa Rica). Editorial Artes gráficas. 1982.
- CAMARA, Helder. Cristianismo, Socialismo, Capitalismo. Salamanca (España) . Editorial Sigueme. 1974
- CASTAÑEDA, Jorge y Enrique HETT. El economismo dependientista. Mejico Editorial Siglo XXI. 1978
- CESSARD, Gastón Teología de la liberación. Genesis y trayectoria. Caracas. Editorial Arte. 1979

- COMITE EJECUTIVO NACIONAL Así nos hablo. Visita apóstolica de S.S. Juan Pablo II a los Colombianos. Bogotá. 1986
- CONVERSACIONES DE TOLEDO Teología de la liberación. España Editorial Aldecos S.A. 1973
- CHENV, M. Hacia una teología del trabajo. Barcelona. Editorial Stella. 1965
- CHUDNOVSKY, Daniel. Empresas multinacionales y ganancias monopolíticas en una economía Latinoamericana. Mejico. Editorial Siglo XXI. 1978
- DELFGAAUW. B. La historia como progreso. Tomo 2. La historia del hombre. Mejico. Editorial Carlos Lohle. 1968.
- DOCUMENTOS DE LA IGLESIA. Instrucción sobre la libertad Cristiana y liberación. Bogotá. Editorial Paulinas. 1985. 2ª Edición.
- DUSSEL, Enrique Introducción a la filosofía de la liberación. Bogotá. Editorial Nueva América. 1983. 2ª Edición.
- DUSSEL, Enrique. Praxis Latinoamericana y filosofía de la liberación. Bogotá. Editorial Nueva América. 1983.
- FESSARD, Gastón S.J. Teología de la liberación. Genesis y trayectoria. (El pensamiento de Julio Girardi). Venezuela. Editorial Arte. 1973.
- GALILEA, Segundo. Espiritualidad de la liberación. Santiago de Chile. Editorial Instituto Superior Pastoral. 1973.
- GIRARDI, Jules. Amor Cristiano y lucha de clases. Salamanca (España). Editorial Sigueme. 1971.
- GUTIERREZ, Gustavo. Teología de la liberación. Perspectivas. Salamanca (España). Editorial Sigueme. 1985. 1ª edición.

- LENNIN, STALIN, Mao TSE TUNG. El partido revolucionario del proletariado. Medellín. Editorial Prisma. 1975.
- LEPELEY, Joaquín. La teología de la liberación. Un análisis sistemático y cronológico. Bogotá. Editorial Cedral. 1968.
- LOPEZ T., Alfonso. Teología de la liberación en América Latina. Bogotá. Editorial Paulinas. 1978. 2ª edición.
- LOPEZ T., Alfonso. La liberación y el compromiso del Cristiano ante la política. España. Editorial Vizcaina S.A. 1973.
- LOPEZ T., Alfonso. Liberación o revolución. Bogotá. Editorial Paulinas. 1975.
- LOS DOCUMENTOS DE MEDELLIN.
II CONFERENCIA DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO. Iglesia o liberación.
- LUTPEN, W. Fenomenología existencial. Mexico Editorial Carlos Lohle. 1971
- MARQUINES, Germán. Filosofía de la religión. Bogotá Editorial Usta. 1986.
- MARSAL, Juan F. Cambio social en América Latina. Buenos Aires. Editorial Compañía Impresora. 1967.
- PEREZ MORALES, Ovidio. Liberación Iglesia Marxismo. Caracas. Editorial Arte. 1973.
- PEREZ MORALES, Ovidio. Puebla Iglesia liberadora. Caracas Editorial Vadel Hermanos. 1979.
- RICHARD, Pablo. La Iglesia Latinoamericana entre el temor y la esperanza. Bogotá. Editorial Indo-Americana Press Service. 1985. 2ª edición.
- SAGRADA CONGREGACION CRISTIANA PARA LA DOCTRINA DE LA FE. Instrucción para la libertad cristiana y liberación. Bogotá. Editorial Paulinas. 1986.

SCIASCIA, Michele.

La libertad y el tiempo. Barcelona.
Editorial Luis Marcle S.A. 1967.

TSE-TUNG, Mao.

La construcción del socialismo.
Medellín. Editorial Oveja Negra.
1975.